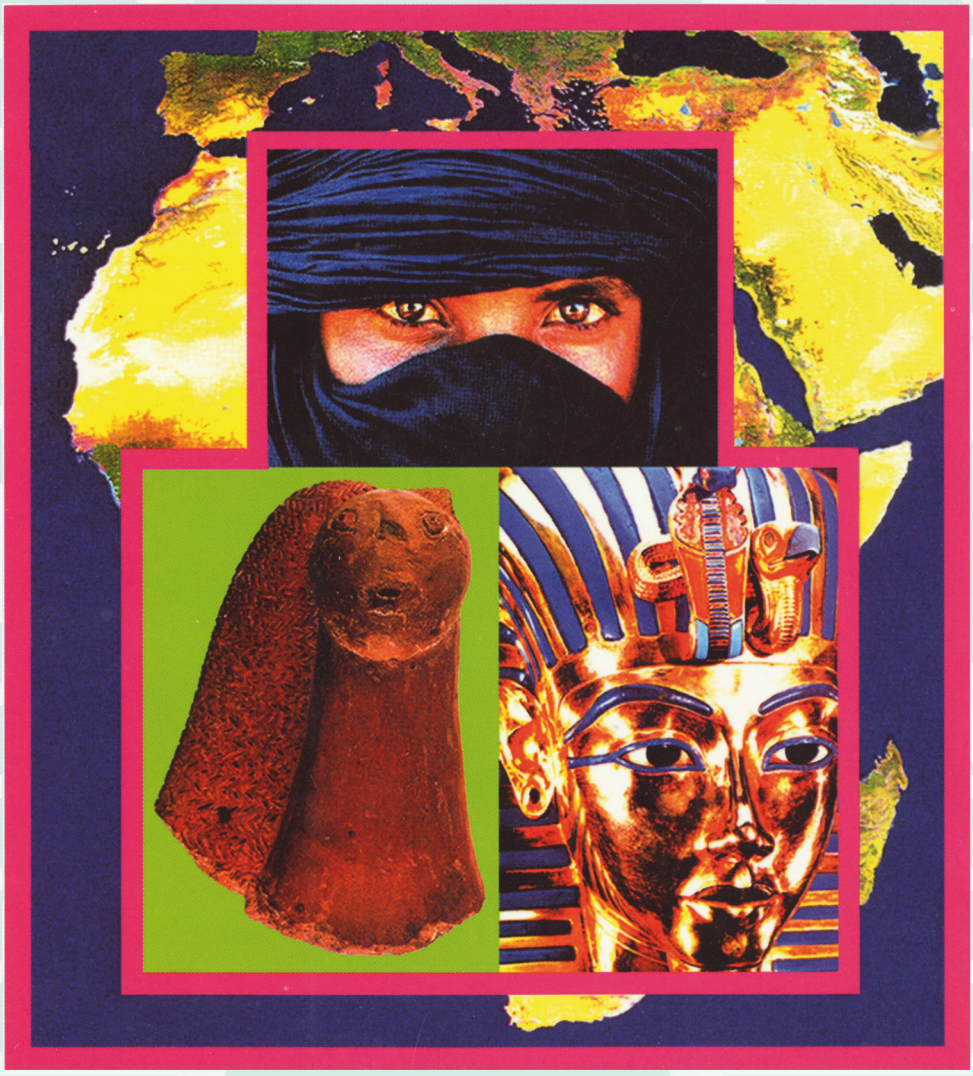
Nueva edición

Colección:
Lenguas y genes en el Siglo XXI

EGIPCIOS, BEREBERES, GUANCHES Y VASCOS



ACCI
Asociación Cultural y Científica Iberoamericana

Antonio Arnáiz Villena y Jorge Alonso García

ANTONIO ARNÁIZ VILLENA
JORGE ALONSO GARCÍA

EGIPCIOS, BEREBERES, GUANCHES Y VASCOS

ACCI
Asociación Cultural y Científica Iberoamericana

Colección: Lenguas y genes en el Siglo XXI

Dos ediciones de este libro han sido publicadas por la editorial Complutense antes de la publicación de esta revisada edición.

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas de las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

© 2016 EGIPCIOS, BEREBERES, GUANCHES Y VASCOS
© 2016 Antonio Arnáiz Villena y Jorge Alonso García
© 2016 Editorial: ACCI ediciones - Asociación cultural y científica iberoamericana
C/ San Ildefonso nº 17 28012 Madrid. España
Web: www.acciediciones.com Tel: 0034 91 3117696

© 2011 by Fundación de Estudios Genéticos y Lingüísticos
http://chopo.pntic.mec.es/~biomol. Telf: +34913017354
email: aarnaiz@med.ucm.es

ISBN: 978-84-16549-31-3
Descargado: www.visionlibros.com

Diseño de cubierta: Antonio Arnáiz Villena y Javier Alonso Rubio.

Portada: Fondo general: estructura molecular del DNA. Fondo de figura compuesta por fotografía de satélite del Mediterraneo y África. Superpuestas, fotografías de Tuareg, figurilla Guanche (Gran Canaria) y de Tutankhamon (Egipto)

Disponible en papel y ebook
www.visionlibros.com
www.terrabooks.com

Pedidos a:
pedidos@visionnet.es

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de nuestro grupo editor envíe un correo electrónico a:
subscripción@visionnet.es

ÍNDICE

PRÓLOGO XI

1. INTRODUCCIÓN 17

1A. EMPARENTAMIENTO GENÉTICO Y LUNGÜÍSTICO 19

A) LOS BEREBERES

2. BREVE HISTORIA DEL PUEBLO BEREBER 25

2A. ÁFRICA 27

2B. ÁFRICA DEL NORTE: EL SAHARA 30

2C. PÚNICOS, ROMANOS Y ÁRABES: LA DESTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD LUNGÜÍSTICA Y CULTURAL DEL PUEBLO BEREBER 32

3. LA LENGUA BEREBER 45

3A. EVOLUCIÓN 47

3B. DIALECTOS 56

3C. VOCABULARIO RELIGIOSO VASCO-BEREBER 61

4. SUSTRATO ETIMOLÓGICO VASCO DEL ACTUAL IDIOMA BEREBER 71

4A. TOPÓNIMOS BEREBERES Y SU RELACIÓN VASCO-IBÉRICA 96

4B. ALFABETO BEREBER ACTUAL 104

5 TRADUCCIÓN DE LAS INSCRIPCIONES LÍBICAS 107

5A. INTRODUCCIÓN 109

5B. CLASIFICACIÓN Y ANTIGÜEDAD DE LAS INSCRIPCIONES LÍBICAS 112

5C. TRADUCCIÓN DE LAS INSCRIPCIONES LÍBICAS 114

6. GENÉTICA DEL PUEBLO BEREBER 189

6A. LA IDENTIDAD GENÉTICA: LOS NORTEAFRICANOS ACTUALES SON LOS ANTIGUOS BEREBERES 191

6B. Grupos sanguíneos ABO y Rh 193
6C. Sistema genético HLA 195
6D. Antecedentes históricos y discusión 197
— *Marroquíes (de El Jadida) y bereberes* 197
— *Marroquíes e ibéricos* 199
— *Mediterráneos antiguos y mediterráneos modernos* 200

B) LOS GUANCHES

7. LOS GUANCHES: SU LENGUA Y ESCRITURA 209
7A. Introducción 211
7B. Antropología 215
7C. Los guanches 216
7D. Topónimos canarios 220
7E. Nombres propios guanches 223
7F. Inscripciones guanches y piedra zanata 230
7G. Las inscripciones ibero-guanches 257
7H. La religión 277

8. GENÉTICA DEL PUEBLO CANARIO 285
8A. Marcadores génetico clásicos 287
8B. Genes mitocondriales en habitantes del archipielago canario 289
8C. Estudios en restos prehistóricos 291
8D. Conclusiones 291

C) LOS EGIPCIOS

9. LOS ORÍGENES DE EGIPTO 297
9A. La cultura negra del valle del Nilo: origen sudanés del faraonato 302
9B. El origen de las escriturras egipcias 308
9C. Los topónimos y nombres egipcios en vasco 309
9D. La religión 313

10. ¿SE CONSIGUIÓ DESCIFRAR LA LENGUA EGIPCIA? 323
10A. El desciframiento del jeroglífico egipcio 325
10B. Las dudas del desciframiento 335
10C. Crítica del desciframiento 339

11. EL VASCO EN EL "LIBROS DE LOS MUERTOS" 349
11A. Cuentos de ciencia-ficción 351
11B. El vasco en los jeroglíficos egipcios 353

12. TRADUCCIÓN DESDE EL EUSKERA DE UN FRAGMENTO DEL "LIBRO DE LOS MUERTOS"..... 363

13. TRADUCCIÓN DESDE EL EUSKERA DE LA SUPUESTA BATALLA DE "KADESH" (FRAGMENTO) 411

14. TRADUCCIÓN DESDE EL EUSKERA DEL SUPUESTO PAPIRO DE "CUENTA DE LA CORTE REAL" 429

15. GENÉTICA DEL PUEBLO EGIPCIO 439
15A. ¿Negros o blancos iniciales? 441
15B. Los datos genéticos HLA 443
15C. Estudio de los genes mitocondriales 445

D) LENGUAS USKO-MEDITERRÁNEAS

16. RELACIÓN DEL BEREBER CON EL VASCO, EL EGIPCIO Y OTRAS LENGUAS USKO-MEDITERRANEAS 449
16A. Lenguaje religioso-funerario de los pueblos mediterraneos 452

EPÍLOGO (*METODOLOGÍA*) 457
BIBLIOGRAFÍA 463

LENGUAS Y GENES EN EL SIGLO XXI

(Lenguas/Genes/Siglo XXI)

Director: Antonio Arnaiz Villena, Catedrático, Universidad Complutense Madrid

Comité científico:

- Antonio Arnaiz Villena, Madrid, España
- Patxi Alaña, Euskal Herria, España
- Carmen Maimo, Cataluña, España
- Valentin Ruiz del Valle,España
- Felipe Figueroa,Chile
- Carlos Silvela, Universidad del Norte, Colombia
- Gilberto Vargas-Alarcón, Universidad Autónoma, Mexico
- Patricia Pérez, Universidad de Florida, EEUU

Concepto:

La hipótesis equivocada de la correlación entre lenguas y genes se ha mantenido en los últimos años. Genes y lenguas tienen una historia y evolución muy distintas. Muchos grupos genéticos humanos con genes próximos hablan lenguas muy alejadas, por imposición u otros motivos. Asimismo, en la actualidad, se secuencian genomas completos de especies de seres vivos con facilidad, y aunque esto no tiene mucha aplicación al estudio del emparentamiento entre poblaciones, sí que tiene importancia en medicina y salud, y también en la conservación del medio ambiente. Genes y genomas de especies de seres vivos: aves, mamíferos, microbios, etc. están siendo estudiadas con las nuevas tecnologías de DNA y computación. En esta colección van a tener cabida estudios referentes a los últimos avances realizados en todas estas áreas, que tienen contacto directo con la antropología y la historia de la humanidad y de la naturaleza, con gran repercusión para la opinión pública, sobre todo en salud, historia antigua, no solo ortodoxa, a la luz de los nuevos descubrimientos cientificos, y conservación del medio ambiente.

PRÓLOGO

El presente trabajo no lleva el subtítulo de "un estudio genético y lingüístico" a pesar de que lo es. Al utilizar el idioma euskera, euskara o vasco para los trabajos de desciframiento, también incluimos la palabra "vascos" en el título, aunque su genética ya ha sido estudiada en trabajos anteriores. El euskara ha sido la llave que nos ha permitido agrupar a varias lenguas muertas del Mediterráneo como "usko-mediterráneas". El bereber junto con el euskara son las únicas lenguas vivas de esta zona. A su vez, las lenguas usko-mediterráneas estarían incluidas en las dene-caucásicas como se especifica en la Introducción, con una extensión inicial africana y eurasiática y, quizá posterior, americana. Estas lenguas fueron luego sustituidas paulatinamente por las eurasiáticas a partir de los años 4000-5000 a.C., por causas que estaríamos deseosos de conocer. Idiomas como el "nuragh" (Cerdeña), el osco, el mesapico (Italia), el antiguo filisteo o palestino, el protocananeo, etc., pudieran asimismo ser incluidos en este grupo de lenguas y culturas, que utilizaban sus grafías para motivos fundamentalmente religiosos de respeto a su diosa (AMA), a la puerta (ATAN), a la puerta de la oscuridad (ATAN-AS), a los restos del cadáver (SATS), a las llamas (KAR) y a sus pecados contra la madre (AMA-NATA).

La genética de poblaciones moderna ha atacado muchos tabúes de una ciencia muy elaborada, pero también subjetiva, como es la Historia. Ha nacido la Genómica Histórica, que tiene como objeto matizar y perfilar los contenidos de la Historia. Nuestros trabajos genéticos y lingüísticos tienen esta intención.

Agradecemos a la muy competente editora asociada, doctora M.ª José Castro Panete, que mira con lupa las traducciones que se proponen, diseccionándolas sílaba a sílaba, como si fuesen las bases púricas o pirimídicas que componen los genes y que ella domina también a la perfección. Los doctores Eduardo Gómez Casado y Jorge Martínez Laso han sido fundamentales para el desarrollo de las investigaciones, y Alberto García Sánchez-Rey y Sergio Ferre para los trabajos en el computador y de diseño.

No queremos tampoco ahora dejar de agradecer al pueblo vasco el haber mantenido su idioma contra viento y marea a lo largo del tiempo. Sin la existencia de este pueblo y de su lengua y la proximidad casual y afectiva de los autores para con ambos no se hubieran podido desarrollar gran parte de los trabajos.

Madrid, 20 de junio, 2000

ANTONIO ARNÁIZ VILLENA
Catedrático de la Universidad Complutense

JORGE ALONSO GARCÍA
Historiador

Prólogo a la segunda edición

En la presente segunda edición se ha añadido una propuesta de traducción de la Piedra Zanata y de las inscripciones encontradas recientemente en Lanzarote y Fuerteventura, que nosotros hemos llamado "ibero-guanches" (denominadas por otros "latino-canarias") por estar escritas con alfabeto ibérico-levantino, con fuerte impronta insular y norteafricana. Esto puede cambiar radicalmente las relaciones prehistóricas entre Canarias, Norte de África y la Península Ibérica.

Debemos remarcar que ambos autores se hacen responsables de las partes genéticas, históricas y lingüísticas del libro, ya que el trabajo se ha hecho indistintamente por uno u otro de inicio, y en común con el equipo finalmente.

Madrid, 6 de enero, 2001

ANTONIO ARNÁIZ VILLENA
Catedrático de la Universidad Complutense

JORGE ALONSO GARCÍA
Historiador

Prólogo a la nueva edición (2011)

Hoy día ya sabemos que entre el 60-70% del patrimonio genético de las Islas Británicas procede de Iberia. La península fue refugio glaciar en la última Edad de Hielo de muchas gentes que no podían ocupar la Europa cubierta de hielo (incluidas las Islas Británicas). Poco después del máximo glaciar (hacia 18.000 años antes del presente), grupos humanos del norte de Iberia fueron los colonizadores de las Islas Británicas, las que gradualmente se iban desprendiendo de su capa de hielo. (1)

Está claro que los marcadores genéticos del cromosoma Y (línea paterna), mitocondriales (línea materna) y los marcadores genéticos HLA (línea paterna y materna) nos dicen que la mayor parte del patrimonio genético de Irlanda, Gales, Escocia e Inglaterra procede de la migración de hace 15-17.000 años de Iberia hacia las Islas. Las entradas genéticas posteriores (anglos, sajones) pueden haber sido culturalmente importantes pero genéticamente muy poco.

Los marcadores genéticos HLA estudiados por nosotros (2) y por Dausset (3) en Europa Occidental y Norte de África nos dicen que el HLA-A29-B12 es el marcador de los europeos atlánticos, es decir de la migración de Iberia a las Islas Británicas que ocurrió inmediatamente después de la Edad de Hielo última (Fig 1).

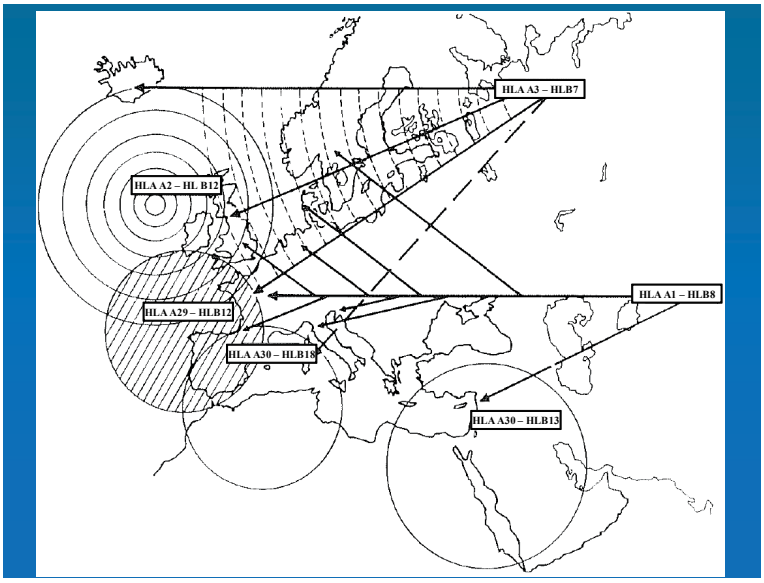


Fig 1: *Zonas antropológicas definidas por HLA. La migración indoeuropea propuesta por Dausset que representa una flecha de oeste a este no existe. Tampoco un gradiente claro de A1-B8. Sin embargo, HLA-A29-B12 es un marcador de las poblaciones Ibéricas y Británicas, señalando la procedencia genética común por asentamientos en las Islas Británicas de Ibéricos al retirarse los hielos (aproximadamente hace 15.000 años). La zona definida por el marcador genético HLA-A30-B18, es común en Iberia (incluida Euskal Herría o País Vasco) y Norte de África: esto es debido probablemente a una migración posterior a hace 10.000 años, cuando comenzó la desecación del Sahara. (Fig 2)*

Asimismo, nosotros dejamos establecido que el marcador HLA-A30-B18 era de Iberia y del Norte de África (2,4,5) que probablemente perteneció a gentes saharianas que tuvieron que abandonar el Sahara, después de 10.000 años antes de nuestra Era al establecerse las condiciones hiperáridas (6,7).

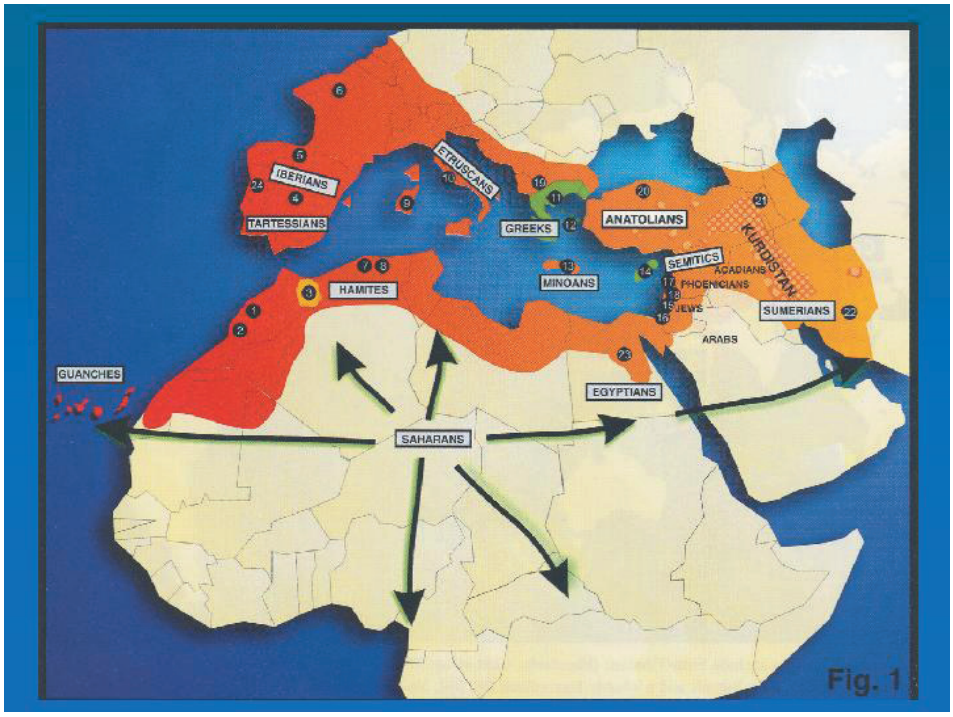


Fig 2: *Dispersión de la que hubo de ser densa población sahariana cuando se establecieron las condiciones hiperáridas. Tuvo sin duda consecuencias genéticas y lingüísticas (véase ref 6, 7 de esta introducción). El bereber es sin duda una lengua euskérica muy modificada por el árabe. Los números en círculos negros representan poblaciones estudiadas genéticamente.*

Sobre el sustrato común de las lenguas mediterráneas o uskomediterráneas (4,5), que ha sido el principal trabajo conjunto de Jorge Alonso, mío y de mi grupo de investigación, puede ser que se deba a esta última expansión sahariana. Sin descartar que ya los antiguos pobladores de Iberia (hace 15-17.000 años) hablasen una lengua euskérica, debido a los topónimos euskéricos que se encuentran por toda Europa continental (8), y probablemente también en las Islas Británicas.

La lengua celta es todavía un problema en cuanto a su procedencia. Los "genes celtas" de las Islas Británicas proceden de Iberia, del llamado por muchos refugio vasco o refugio vasco-cantábrico (1).

El nombre "celta" (Keltoi) se encuentra en documentos griegos y romanos desde Iberia a Turquía: hay "celtas" por todas partes, por eso yo me inclino a creer que es un nombre común y no propio, referido, quizá, a las características que su traducción euskera indican. "Keltoi"= "Keldo"= desaliñado (vestimenta no formal de acuerdo con los patrones, que griegos y latinos verían mal, al

compararlos con sus propias vestimentas), y usos higiénicos-estéticos (corte de barba, pelo, piezas de ropa, etc) también anormales para griegos y latinos. Otra acepción del nombre común euskérico "keltoi" se puede asimilar a K(h)elder = Hollín, Keldertu= Tiznar, porque podrían usar hollín para pintarse cara y/o cuerpo en ocasiones de guerra, por ejemplo.

Finalmente, aunque la metodología seguida puede ser poco familiar, pero nuestras propuestas de transcripciones y traducciones siguen una línea lógica, a mi juicio sólida (véase al final del libro, EPÍLOGO-METODOLOGÍA). La descripción en 2010 por Genevieve von Petzinger de grafía paleolítica rupestre idéntica por todo el mundo mucho antes de lo esperado, de hace incluso 75.000 años (www.bradshowfoundation.com), hace replantearse muchos dogmas lingüísticos. Además, la demostración de que no existen reglas universales para la evolución de una manera filogenético objetiva, hace que haya que revisar la mayoría de los trabajos lingüísticos y mirar presuntas reglas gramaticales antes de la Edad Moderna, que lo más seguro es que no existieron (9). Así que, quizá lo más productivo para ortodoxos sea revisar las obras lingüísticas propias y contextualizarlas en los hallazgos objetivos actuales.

REFERENCIAS AL PRÓLOGO DE LA NUEVA EDICIÓN- 2011

(1) S.Oppenheimer. The Origins of the British (2006) Constable and Robinson, London (UK).

(2) Arnáiz-Villena et al (2002). Population genetic relationship between Mediterranean populations determined by HLA allele distribution and a historic perspective distribution antigens, 60:111.

(3) L.Degos and J. Dausset (1974) Inmunogenetics, 3:195.

(4) Arnaiz-Villena et al. The correlation between languages and genes: The Usko-Mediterranean peoples (2001) Human Inm. 62:1051

(5) Arnaiz-Villena A. and Alonso García J. (2000). The Usko-Mediterranean Languages in "Prehistoric Iberia: genetics, anthropology and linguistics", ed: Kluwer- Plenum, New York (USA) (Se puede descargar de INTERNET de http://chopo.pntic.mec.es/~biolmol/publicaciones/Usko.pdf)

(6) Mc Cauley JF et al (1982). Subsurface valleys and geoarchology of the eastern Sahara revealed by shuttle radar. Science 218:1004.

(7) Kutzbach J. et al (1996). Vegetation and soil feedbacks on the response of the African monsoon to orbital forcing in the early Middle Holocene. Nature, 384:623.

(8) Vennemann T. Europa Vascónica- Europa Semítica (2009). Ed Patrizia Noel Aziz; Durango (Vizcaya)

(9) Gray RD (2011) Evolved structure of language shows lineage-specific trends in word-order universals. Nature. 473:79.

Antonio Arnáiz Villena
Madrid, 25 de Mayo 2011.

- Capítulo 1 -

INTRODUCCIÓN

Emparentamiento genético y lingüístico

El estudio de marcadores genéticos en diferentes pueblos mediterráneos, junto con el estudio de cognatos (palabras con el mismo significado) en antiguas lenguas mediterráneas, emparentadas también genéticamente, nos ha llevado a las conclusiones expuestas en nuestros anteriores trabajos: *El origen de los vascos y otros pueblos mediterráneos* (1), *Minoicos, Cretenses y Vascos* (2) y *Prehistoric Iberia; genetics, anthropology and linguistics* (3).

En el segundo libro se ilustra cómo la familia lingüística dene-caucásica es "inundada" por lenguas eurasiáticas después del año 6000 a.C., según calculó aproximadamente Merritt Ruhlen. La familia dene-caucásica está compuesta por idiomas vivos: vasco, caucásicos (checheno, ingusetio), burusho (norte de Pakistán, cerca del macizo Karakorum), Ket (orillas siberianas del río Yenisei), chino-tibetano, atabasco (Canadá) y navajo-apache (Estados Unidos). Parece que en Eurasia sólo se salvaron de la inundación de lenguas eurasiáticas las que estaban en sitios recónditos o de difícil acceso relativo (País Vasco, Cáucaso, Karakorum). Véase figura 1.

Sin embargo, en el presente libro, donde estudiamos las raíces de la(s) lengua(s) bereber(es), se demuestra que quizás el bereber se pudiera incluir (como el vasco) dentro de las lenguas vivas dene-caucásicas y más concretamente dentro de las que nosotros hemos llamado lenguas usko-mediterráneas, que sería un subgrupo dentro de las primeras. Las lenguas usko-mediterráneas en su mayoría comprenderían lenguas muertas (figura 2), como hemos especificado en la referencia 3, y serían, al menos, el ibérico-tartésico, etrusco, minoico (lineal A), púnico-cartaginés, guanche, hitita, egipcio, eblaico, ugarítico, sumerio y elamita (3).

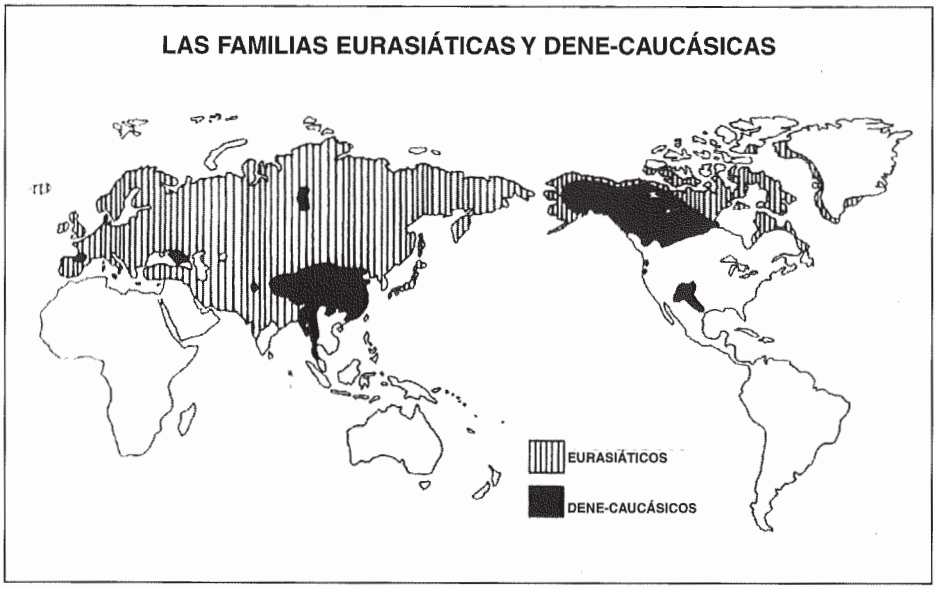


Figura 1. *La antigua familia de lenguas dene-caucásicas ha sido "inundada" y sustituida por la familia eurasiática. En Eurasia, lugares de difícil acceso relativo muestran islotes de vasco, norcaucásico, burusho y ket (Yenisei). También se observa al chino-tibetano y tailandés. En América del Norte se observan islotes correspondientes a los atabascos, navajos, apaches y otros indios de la costa de California*

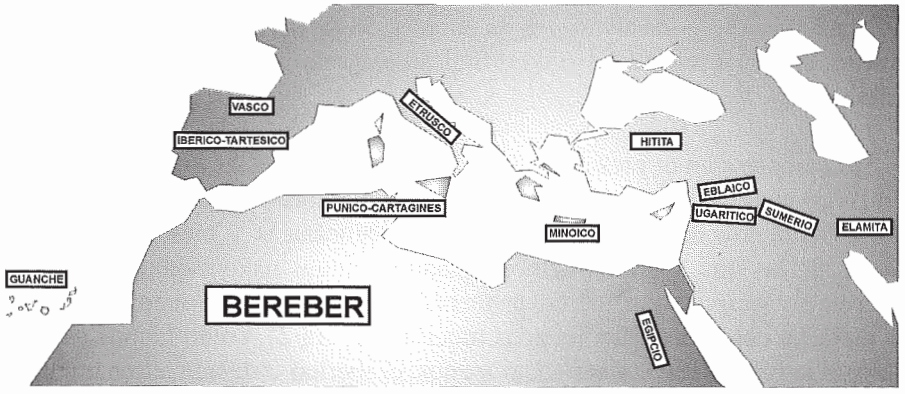


Figura 2. *Lenguas usko-mediterráneas. Las únicas que no se han extinguido son el vasco y el bereber (o Tamazight), que se habla en la actualidad en Marruecos, Argelia, Libia, Egipto, Nigeria, Malí y Mauritania, incluyendo el desierto del Sahara. El vasco y el bereber se hablan en áreas limitadas*

Por otra parte, nuestros resultados de comparaciones genéticas apoyan que todos los pueblos mediterráneos que hemos estudiado y que pudieron hablar las lenguas muertas reseñadas en la figura 2 están emparentadas entre sí y no con los griegos (figura 3).

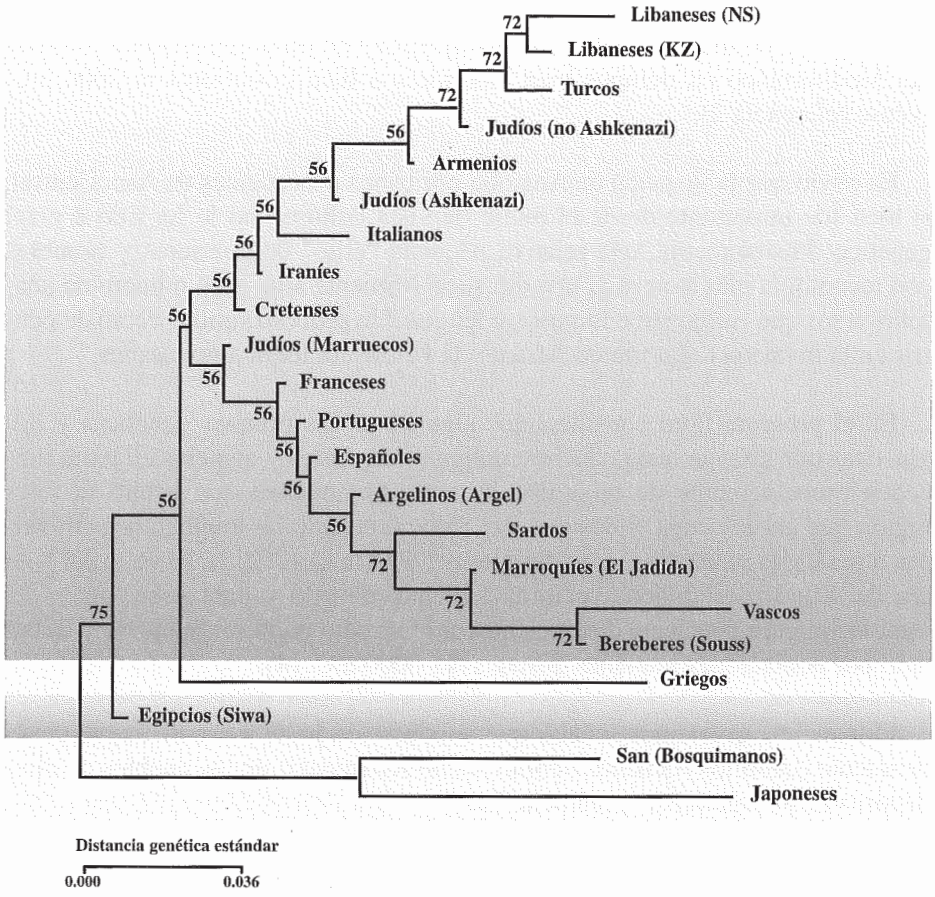


Figura 3. *Dendrograma "Neighbor-Joining" en el que se muestran las relaciones entre las poblaciones mediterráneas. Como se observa, hay un gradiente de emparentamiento desde el Este (arriba) al Oeste (abajo). Las distancias genéticas estándar fueron calculadas a partir de los datos de frecuencias alélicas HLA-DR,-DQ. Todas las poblaciones están emparentadas, incluidas la bereber, egipcia, turca, iraní, armenia y vasca. Los orientales, africanos y griegos quedan como grupos no relacionados con las poblaciones mediterráneas de sustrato antiguo. Se muestran los valores de "Bootstrap" obtenidos a partir de 1.000 réplicas, que nos da la significación estadística de las ramas (siempre mayor de 50)*

Las causas de la separación genética de los griegos respecto a otros grupos mediterráneos no son claras. Pudo deberse a que los griegos micénicos entraron en la Península Balcánica el año 2000 a.C. como una verdadera oleada migratoria (sustrato mediterráneo más reciente), destruyeron el imperio minoico y tomaron su escritura y cultura, así como la de los otros pueblos vecinos (sustrato mediterráneo más antiguo). Otra explicación puede ser la existencia de un mayor grado de mezcla genética de los griegos con otras poblaciones alejadas del Mediterráneo en tiempos bien anteriores o bien posteriores al 2000 a.C. (véase referencia 2).

Es obvio que la invasión de Anatolia por tribus procedentes de Asia Central, si bien fue importante desde el punto de vista cultural, no lo ha sido a nivel genético. Posiblemente, una relativa pequeña "élite" de guerreros y hombres con tecnología más avanzada invadió sucesivamente a un gran número de anatolios a los que conquistó e impuso su lengua. Un proceso similar debió de ocurrir en la invasión del norte de África y la Península Ibérica por árabes.

En el presente libro consideramos algunas de las pruebas genéticas y lingüísticas que apoyan que guanches, antiguos bereberes y egipcios en parte proceden probablemente de un grupo bastante homogéneo que habitó la fértil región que ahora ocupa el desierto del Sahara, cuando las condiciones climáticas hiperáridas se establecieron después del 6000 a.C. (1, 2, 3). El valle del Nilo era de difícil habitabilidad (extremadamente húmedo y pantanoso) antes del establecimiento de las condiciones hiperáridas; sólo pudo ser habitado y trabajado por poblaciones humanas después del 6000 a.C. (4).

Finalmente, queríamos señalar que la población judía no se distingue genéticamente (tanto los Ashkenazi como los no Ashkenazi) de los pueblos de alrededor (véanse figura 3 y referencia 5).

LOS BEREBERES

- Capítulo 2 -

BREVE HISTORIA DEL PUEBLO BEREBER

África

La población africana preneolítica (alrededor del 7000-3000 a.C.) ha sido clasificada en cinco grupos étnicos principales: 1) los hamitas (pueblo que hablaba lenguas hamíticas), en las costas mediterráneas y del mar Rojo, eran un pueblo de tez blanca que posteriormente, según algunos autores, se subdividió en dos: los bereberes más los egipcios (n=100.000) y una población de piel más oscura etíope (n=100.000); 2) una población negra en el golfo de Guinea (n=250.000); 3) los negros nilo-saharianos (n=250.000), en la actualidad localizados en los alrededores del desierto y de la ribera del Nilo; 4) negros pigmeos en las costas del Suroeste africano, y 5) negros san (bosquimanos) en las costas Sur y Sureste (n=350.000) (6). En la África faraónica (año 3000 a.C.), el número de pobladores sufrió cambios drásticos. En el Egipto agrícola la población estaba formada por un millón de habitantes, mientras que en el resto de África (cazadores no agricultores) había 1.200.000 individuos en total. En el 400 d.C., los negros del golfo de Guinea invadieron el África Central y Sur, redujeron el número de los san, y casi eliminaron a los pigmeos (referencia 6; figura 4).

Durante los últimos 10.000 años fueron frecuentes estrechos contactos culturales alrededor del Mediterráneo (7, 8, 9, 10). Desde entonces, y aun antes, después de la última glaciación en el Pleistoceno, el área del Sahara sufrió drásticos cambios climáticos alternantes de aridez/humedad (11, 12), y la población fue obligada a emigrar desde esta zona hacia el Norte, Este y Oeste (figura 6). Estos cambios ocurrieron intermitentemente después del 7000 a.C. (véanse las referencias 13, 14 y 15). La migración de estos pueblos saharianos, que dejaron una zona que había sido fértil, está genética e históricamente apoyada en el caso de la Península Ibérica (13, 16, 17, 18); sin embargo, no se puede descartar la posibilidad de que hubiera ocurrido un cierto flujo genético del Norte (europeo) hacia el Sur (África) (19). Los extensos contactos de los pueblos mediterráneos pueden haber causado un sustancial flujo genético entre las diferentes poblaciones, pero los antiguos pueblos navegantes (p. ej.: cretenses, minoicos, fenicios, griegos y romanos), que formaron colonias a lo largo de las costas del

mar Mediterráneo, probablemente no se mezclaron muy frecuentemente con las poblaciones autóctonas, porque ellos se dedicaron principalmente al comercio y a la guerra.

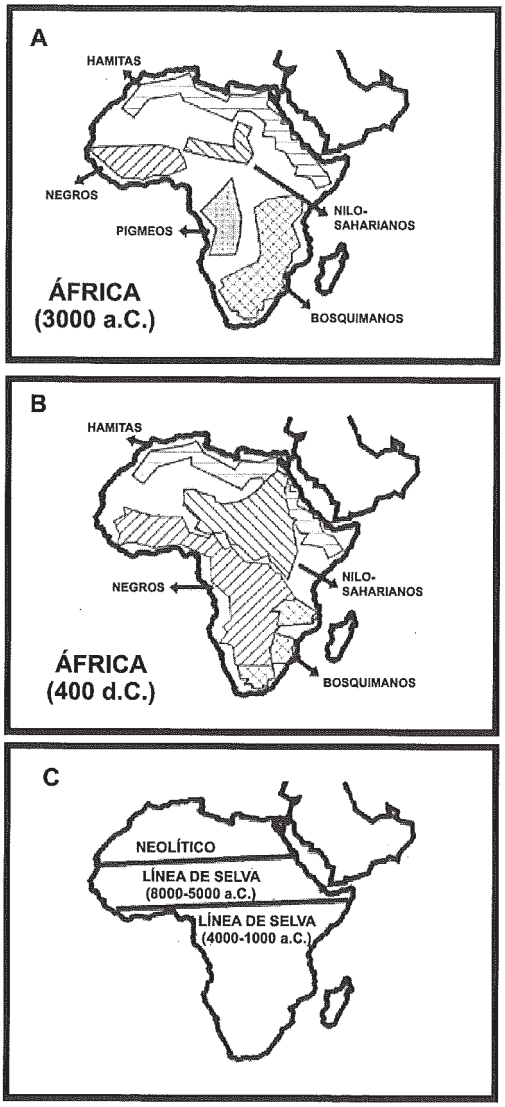


Figura 4. *Cambios en la población africana entre los años 3000 a.C. y el 400 a.C.* ***A)*** *Grupos étnicos en África en el 3000 a.C.* ***B)*** *Grupos étnicos en África en el 400 a.C.* ***C)*** *Desplazamiento de la línea de selva entre el 8000 y 1000 a.C.*

La teoría de que en el Neolítico existían unos pocos y dispersos bereberes (*Imazighen*), pastores y agricultores (unos pocos cientos de miles) en el norte de África a un nivel cultural Paleolítico, mientras que en el resto de los otros pueblos mediterráneos evolucionaban en culturas del Bronce y del Hierro, está muy discutida en la actualidad (20). Hace mil años a.C., los fenicios no encontraron una cultura Neolítica típica de la Edad de Piedra en el Maghreb (6), sino una serie de organizados estados (o complejos grupos sociales) numídicos que se extendían desde Túnez hasta las Islas Canarias (20). Ciertamente se encuentran inscripciones de una lengua autóctona, la *tamazight* o bereber (las llamadas inscripciones líbicas). Los fenicios fundaron Cartago (Túnez) y fueron invadidos por los romanos en el año 164 a.C., que dejaron al rey bereber numídico Massinisa la mayoría del reino (20). En este tiempo había 100.000 fenicios y 500.000 bereberes en Túnez, además de 2,5 millones de bereberes en el resto del norte de África. El año 111 a. de C., el rey bereber Yugurta provocó la guerra contra Roma. Finalmente perdió el norte de África y los romanos absorbieron a éste dentro del Imperio (20). Durante el siglo séptimo d.C., el pueblo musulmán llegó desde la península Arábica y del Medio Oriente e invadió el norte de África, reclutó un ejército en su mayoría de bereberes, y también invadió y se estableció en España hasta el año 1492 d.C. En la figura 5 se observa la zona en la que hoy en día se habla bereber (tomada de las referencias 20 y 21).

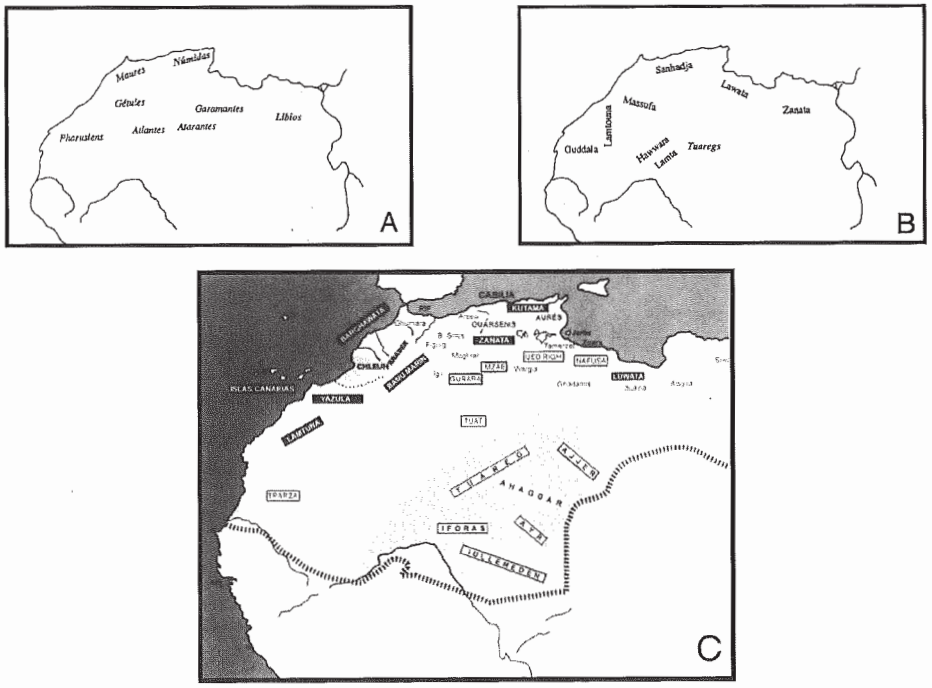


Figura 5. *Poblaciones del noroeste africano.* ***A)*** *Poblaciones existentes entre el 500 a.C. y 500 d.C.* ***B)*** *Poblaciones existentes en el 700 d.C. (cuando la invasión árabe).* ***C)*** *Poblaciones que hablan bereber.* ■ *Grupos que hablaban bereber y que han desaparecido.* □ *Grupos que hablan bereber en la actualidad. En* ***negrita,*** *grupos aislados que hablan bereber. (IIIIIIIII) Antiguos límites del espacio que ocupaban los bereberes. Los pobladores autóctonos de las Islas Canarias ("Guanches") eran Imazighen (bereberes) en su mayor parte y hablaban la lengua Tamazight o bereber (20, 21, 22)*

África del Norte: el Sahara

La cultura Iberomauritana se estableció en el norte de África antes del año 11000 a.C., y la cultura Capsiense apareció hacia el año 7000 a.C. Parece que la transición Neolítica en el sur del Sahara ocurrió antes que en el Norte, en el 7.000 a.C. La alfarería típica del Sur fue encontrada en el Oeste y en el Este (valle del Nilo) y podría ser la predecesora de la producción alfarera en el Oriente Próximo (20). Hay varios tipos de esqueletos de la época de las culturas Mauritana y Capsiense, pero no hay señales de discontinuidad (9, 23) entre individuos encontrados en yacimientos arqueológicos pertenecientes a estas culturas. Por tanto, la inmigración no fue la causa del cambio en la cultura. El lenguaje bereber se hablaba en todo el norte de África, desde las Islas Canarias hasta el Oasis de Siwa, en Egipto, y desde las costas mediterráneas hasta Mali y Níger, probablemente siendo un reflejo del primigenio parentesco entre poblaciones (figura 5). Las Inscripciones Líbicas son los vestigios del lenguaje paleo-bereber (20). La ruptura entre el *Imazighen* y el lenguaje egipcio antiguo permanece sin explicar, pero podría ser debido al hecho de que el egipcio antiguo no ha sido descifrado, ya que cada experto tiene actualmente su propio sistema de traducción. Recientemente, nosotros, con la ayuda del euskera o vasco, hemos incluido el egipcio, el bereber, el guanche y otras mediterráneas dentro de las lenguas usko-mediterráneas, a su vez incluidas dentro de las Dene-Caucásicas (3). En resumen, probablemente existió una gran población a lo largo del desierto del Sahara (figura 2) y del norte de África. Podría haber existido una lengua común y posiblemente una identidad genética; este pueblo fue forzado a emigrar en la época de las fluctuaciones climáticas de desertización que se sucedieron en los últimos 18.000 años (después del último pico de glaciación) y sólo cuando todo se desertizó y se hizo difícil sobrevivir, definitivamente emigró masivamente hacia las costas del norte del mar Mediterráneo, hacia las islas del Atlántico y hacia el Este (14, 15) (después del 6000 a.C.).

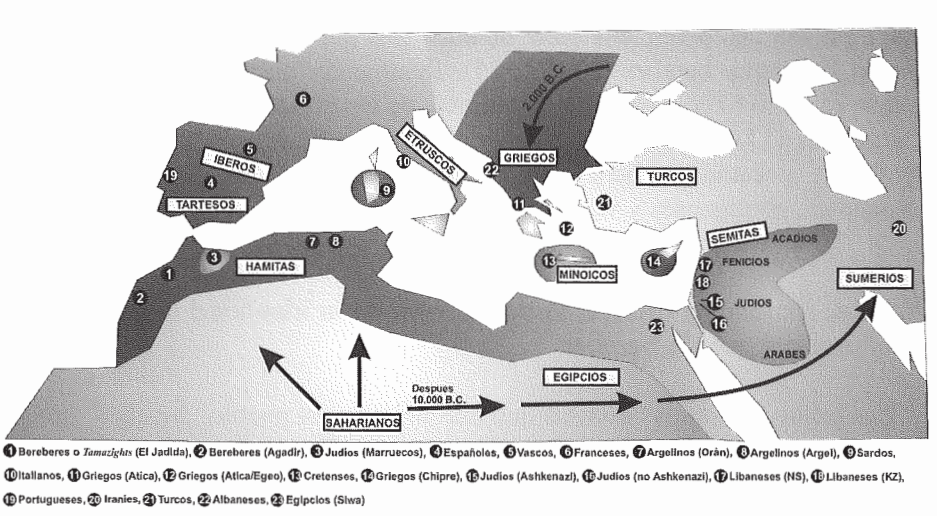


Figura 6. *Área del Mediterráneo en la que se muestran las poblaciones antiguas (rectángulos). El número dentro de los círculos corresponde a las poblaciones actuales en las que se han estudiado los genes HLA. Las flechas representan los movimientos de población antes del 3000 a.C. (14, 24). Los etruscos tuvieron su apogeo en el primer milenio a.C.; sin embargo, su cultura era una continuación de la "villanoviense", más antigua (y pre-villanoviense). Los semíticos eran nómadas (judíos, árabes, fenicios, acadios) que probablemente ya estaban presentes cuando los sumerios llegaron a Mesopotamia (14, 24)*

Los reinos Numídicos eran una serie de estados organizados (o grupos sociales complejos) que se extendían desde Túnez hasta las Islas Canarias cuando los fenicios llegaron al norte de África y fundaron ciudades costeras como Cartago hacia el 900 a.C. Los indígenas Numídicos firmaron un tratado de cesión de estas tierras (20). Los romanos gobernaron el norte de África desde el año 50 d.C. y cerca del 700 d.C., el pueblo musulmán-árabe llegó desde la península Arábica, y desde el Medio-Este; los musulmanes invadieron el norte de África, reclutando para el ejército a muchos bereberes, y también ocuparon España hasta el año 1492 d.C. El número de árabes que llegaron era probablemente muy pequeño en comparación con el número de bereberes que había; sin embargo, la islamización fue particularmente fuerte y hoy en día se habla la lengua árabe en gran parte de los estados de la costa sur del Mediterráneo. Posiblemente, sólo los aristócratas y los altos oficiales del ejército que vivían en el norte de África en el siglo octavo llegaron del Este; el profesor G. Camps cree que la mayoría de los habitantes de los pueblos del

Maghreb son bereberes; una parte de ellos (los que viven en las ciudades) no hablan la lengua bereber (21, 22, 25). Realmente, nuestro estudio genético (véase capítulo 6) confirma que la mayoría de los norteafricanos de Marruecos y argelinos (17) tiene una base genética bereber, de acuerdo a las distancias genéticas, y están también estrechamente emparentados con los Ibéricos (españoles, portugueses y vascos) (13).

Púnicos, romanos y árabes: la destrucción de la identidad lingüística y cultural del pueblo bereber

Las primeras noticias escritas que existen sobre el pueblo "bereber" proceden del propio "padre de la Historia", el griego Herodoto, quien dedica algunas páginas en su obra[a] a los asuntos norteafricanos. En su segundo y cuarto libro, al referirse a Egipto, menciona a los habitantes de Libia, de la que dice es un país donde reina un perpetuo verano; viven numerosas naciones, con leyes y costumbres diferentes, pero tienen mucho en común con sus vecinos del Nilo. Entre los variados pueblos que cita como autóctonos están los "cirineos", muy expertos en conducir carros de dos tiros. También los "nasamones", los "psilos", que perecieron en gran cantidad por las crecientes sequías[b] y emigraron a otros lugares; los "garamantas"[c], los "lotófagos", que se alimentaban del fruto del loto, y una variedad de gentes hasta la tierra de los "Atlantes", que Herodoto asegura son los que habitan en un monte "tan elevado que no alcanza la vista su cumbre" (el actual Atlas). Otros escritores clásicos: Estrabón, Diodoro, Salustio, Pomponio Mela, nos describen esas tierras con puntos de vista algo menos variados, definiendo los hábitos y manera de ser de dos grupos diferentes. Uno al que llaman "Libio", que practica una existencia sedentaria, pacífica, alimentándose de la agricultura y con una civilización rudimentaria. Un segundo, que conocen con el nombre de "Númida", de costumbres pastoriles, que conducía sus rebaños de unos pastos a otros y con un estilo de vida bastante más salvaje. Es posible que el apelativo de "Númidas" esté relacionado con la voz "nómada", es decir de tribus sin territorios fijos que merodearían de la misma manera que lo han hecho los beduinos por los parajes esteparios donde aún crecen plantas para el ganado en ciertas estaciones del año. Esta penuria de información tiene su origen en la desaparición de la literatura púnica y cartaginesa, que debió de ser muy rica antes de la destrucción causada por las guerras púnicas.

La afluencia de fenicios hacia Occidente durante el primer milenio a.C. dio pie para la fundación de múltiples establecimientos mercantiles y pequeñas ciu-

dades en el litoral africano. Estos comerciantes irán aumentando sus bases, con el crecimiento de su comercio y su marina. Sus urbes, de primordial importancia en la historia de la civilización, terminarán alcanzando un gran protagonismo. Éste es el caso de Cartago o de Cádiz, fundadas en las proximidades de Túnez y en la boca occidental del Estrecho de Gibraltar, respectivamente. Esta presencia púnica en las costas líbicas se prolongaría durante siglos, influyendo decisivamente en el mundo bereber. Desde las fronteras egipcias hasta las costas atlánticas, las minorías cartaginesas crean pequeños focos de transformación cultural. No sólo por lo que atañe a la dinámica de tráfico mercantil, con importaciones de toda clase de géneros orientales, sino también con la introducción de una avanzada tecnología agrícola, que penetró hacia el interior del continente, o el empleo de mercenarios que propició un intercambio de experiencias personales. Además, a lo largo de la franja marítima, los colonizadores de Tiro y Sidón se organizaron con las comunidades bereberes como si se tratase de su propio país, instalando industrias manufactureras, astilleros, plantaciones, grandes granjas de animales domésticos, etc. Y allí arraigaron generaciones de ciudadanos, mitad mercaderes, mitad guerreros, que hicieron de las olas su segunda patria, pero sin renunciar a la explotación de los enormes recursos del suelo líbico. Con el paso de los años, los matrimonios mixtos púnico-bereberes dieron nacimiento a una etnia mestiza en las urbes (no sabemos hasta qué grado) que jugó un papel importante en el enraizamiento de la primitiva emigración. No hace falta profundizar mucho más en las actividades de estos diligentes marinos para descubrir la influencia generada en su entorno. Tributos, lazos políticos con las minorías autóctonas, empleo de soldados y mano de obra, etc., gérmenes profundos de una transformación social que seguramente con menos intensidad alcanzó hasta las remotas regiones del desierto. Sabemos de la salida hacia el interior de caravanas regulares o del interés de circunvalar por mar la totalidad del continente africano. Desde el punto de vista lingüístico, los seiscientos años de soberanía cartaginesa en el Mediterráneo son aún evidentes en la presencia de topónimos en montes, lagunas, islas, urbes que han logrado sobrevivir hasta nuestros días; sin embargo, son mucho menos espectaculares por lo que se refiere a influjos en las lenguas bereberes. Una circunstancia que nos ha dado mucho que pensar, y que al cabo de un mejor conocimiento de lo sucedido, hemos atribuido a un posible **parentesco** entre el idioma púnico y las diferentes variedades del bereber (manuscrito en preparación).

La destrucción de las ciudades fenicias y la aún más terrible quema y saqueo de Cartago, que ardió durante diecisiete días, acabó con casi todas las referencias de los períodos anteriores. Las fuentes escritas para el período romano, vándalo, bizantino subyacen en las bibliotecas que perduraron al

oscuro estadio medieval. Y podemos encontrar noticias dispersas sobre los bereberes en los escritos de San Agustín (340-430 d.C.), pese a que sus obras son de contenido religioso; en Procopio, para conocer las andanzas de las expediciones bárbaras, y por lo que se refiere a la estancia de los griegos de Oriente, las "colecciones bizantinas" agrupan numerosas crónicas. Pero no será hasta la conquista de los árabes, y la posterior islamización, cuando se amplía de manera considerable el horizonte de conocimientos sobre las regiones bereberes. A partir de ese momento, la bibliografía se multiplica de tal forma, que ya no es posible más que citar una mínima parte. Con la llegada de los primeros conquistadores mahometanos se redactan libros de geografía, de viajes, de itinerarios, algunos tan detallados y exactos como el de Edrisi, Al-Gharnata, Ibn Batutta y otros autores que desde el siglo XI hasta el XV nos ponen al corriente de lo que sucede en las comunidades bereberes. Pero volvamos al paisaje que dejaron los activos cartagineses cuando desembarcan en África los nuevos dominadores romanos. La tercera guerra púnica les había entregado el control de la herencia púnica, que se extendía desde las fronteras egipcias hasta las ciudades de Tánger y Lixus, ya en los márgenes del océano Atlántico, así como la metrópolis gaditana, capital del imperio Ibérico. Para bien o para mal, la influencia cartaginesa había sido tan honda, que sus testimonios étnico, cultural y lingüístico no se borraron con la extinción del poder político; ahora bien, a veces es difícil valorar qué elementos procedían estrictamente de la civilización fenicia, y por tanto importado, y qué elementos eran comunes por la vieja herencia proto-sahariana. Decimos esto porque bien entrado el dominio romano en el norte de África, como podrá comprobar el lector, las creencias en la religión de la "Puerta" siguen vigentes por las regiones de Túnez, Argelia y Marruecos. Incluso muchas estelas de los creyentes en la Diosa-Madre llevan algunas frases en lengua latina, cuando ya el cristianismo está bien implantado en las ciudades norteafricanas. Pero no sería fácil calificar cuál es la procedencia de estos estratos a veces considerados como púnicos. Se ha discutido mucho sobre el grado de cartagenización de los individuos púnicos sobre los bereberes, alegándose que no fue más intenso debido a la falta de habitantes genuinos del Oriente semita, pero es una explicación con poca base objetiva. Traeríamos a cuento el ejemplo de arabización de la Península Ibérica, donde el contingente de soldados de Oriente fue muy pequeño comparado con los millones de personas hispanas, pero que, si apenas modificaron la identidad genética, sí llevaron a cabo un creciente influjo cultural, religioso y lingüístico, implantando su lengua en la mayor parte del país. Queremos venir a parar al hecho de que ciertos aspectos de las sociedades púnica y bereber se confundían, por compartir las mismas raíces, y por eso permanecieron con los siguientes colonizadores de Roma.

Roma gobernará el norte de África durante más de quinientos años. Dividió tan inmensa extensión en varias provincias, con administraciones autónomas, bajo la férula de gobernadores latinos, pero permitiendo cierta dosis de poder a los príncipes y señores locales. Reyezuelos que fueron rápidamente romanizándose hasta convertirse en meros instrumentos de la política del imperio. Con independencia de las estructuras sociales indígenas, el polo de atracción de las colonias fundadas en lugares estratégicos, como ya se había hecho en la ocupación de España, contribuyó notablemente a la creación de un ciudadano indígena perfectamente identificado con el mundo romano. Así podemos contemplar que ya en el siglo II d.C., desde Egipto, también otra provincia de la señora del Mediterráneo, hasta el océano Atlántico, se suceden como un largo rosario las grandes ciudades de Alejandría, Leptis Magna, Sabarata, Cirene, Apolonia, Berenice, Cesarea, Tánger, Kenitra, Alcazalquivir, etc. Hasta se levanta una nueva Cartago, la ciudad maldita, en ruinas durante más de un siglo, para erigirse una vez más en capital de las urbes tunecinas. Se reconstruyó su gigantesco acueducto, derruido por las legiones después del gran incendio; se repobló su centro urbano con ciudadanos bereberes y romanos, protagonistas pasivos de otro largo período de culturización. Aunque el grado de incidencia fue mucho menos acusado para las tribus y poblaciones alejadas de las rutas terrestres o del litoral, no cabe duda de que se tradujo en un poderoso revulsivo para miles de bereberes.

Los cambios alcanzan el punto adecuado para que incluso algunos africanos como Septimio Severo, un ciudadano bereber natural de Libia, pudiera alcanzar el título de emperador de Roma. Lo que tampoco impide que aparezcan frecuentes resistencias a la romanización, que se traducen en motines, rebeliones, bandidajes, a cargo de jefes de clanes aislados en las cordilleras o los oasis, que el poderoso ejército de Roma no tarda en sofocar. En la etapa inicial de la romanización, los intentos de algunos personajes de fuerte carácter, como fue el caso de Massinisa, sólo consiguieron crear estados poco estables, que las disputas de herederos y ambiciosos rivales dejaron en papel mojado. Massinisa, audaz general al servicio primero de los cartagineses y luego pasado a las filas romanas durante la segunda guerra púnica, pudo aglutinar una serie de pueblos bereberes al subirse en el carro de los triunfadores. Pero a su muerte[d] las guerras civiles entre aspirantes al reino independiente debilitan las reformas de su fundador, condenando la experiencia al fracaso. Después de la contienda con los siempre difíciles capitanes bereberes, Roma no parece ya dispuesta a fomentar las ansias de libertad de las gentes norteafricanas. Y aunque algunos aristócratas númidas encontraron energías para oponerse a la dueña del mundo, su suerte como nación estaba echada.

Roma toma en adelante las riendas de Norteáfrica, hasta que se produce el asalto de los bárbaros (cuya presencia en el norte de África duró cien años), uno de cuyos clanes más poderosos (los vándalos) pasa el Estrecho de Gibraltar y se establece en los lugares más florecientes. Oleada agresiva la de estos europeos que parecen sentir una atracción irresistible por las tierras cálidas, sirve para aflojar los lazos de la administración romana. Y que en el caos de sus pillajes despierten una vez más las ilusiones de los hombres fuertes de la Libia eterna por una libertad entendida a su manera, lo que no siempre favorece la estabilidad social, la vigencia de las leyes y unos principios económicos adecuados para la buena marcha del país. El colapso provocado por el nórdico Genserico y su horda de casi cien mil individuos armados, y los enfrentamientos provocados por los bereberes para sacudirse el yugo colonizador, dejó una estela de destrucción de la que conocemos los detalles suficientes. Las comarcas, en plena rebeldía, se fueron distanciando de los restos de gobierno organizado, cuando en el año 533 d.C. surgió de pronto una potente escuadra bizantina frente a la ciudad tunecina de Susa. La flota iba mandada por uno de los generales más expertos del Imperio Romano de Oriente: Belisario, y un ejército de desembarco magníficamente pertrechado por Constantinopla, dispuesto a instaurar el antiguo orden romano. Los vándalos primero y los númidas después fueron siendo sometidos por la fuerza de las armas. Se fueron estableciendo con cierta rapidez los viejos principios, pero ahora en nuevo orden de estilo griego, que aportaba quizás una modernización de los métodos latinos. Con todo, la ocupación bizantina, que también dejaría su propia impronta en las gentes bereberes, no llegó a alcanzar ni la extensión ni la intensidad de las dos anteriores: Roma y Cartago. Pero la historia de las invasiones no había acabado, sino que reservaba la mayor de las sorpresas: la presencia de unos intrusos por el pasillo palestino que une las fronteras egipcias con el Asia Menor.

Una década después de la muerte del profeta Mahoma, sus guerreros se apoderaban de la primera nación africana (639 d.C.): Egipto. Paso esencial para luego ocupar las ciudades de Cirinaica, la llamada Pentapolis y poder instalarse en Trípoli. Las tropas musulmanas fueron derrotando a las guarniciones bizantinas primero, y después a los contingentes bereberes que desenvainaron sus espadas para defender su libertad y sus tradiciones. Más tarde avanzaron hacia Túnez y Argelia, donde si bien el proverbial espíritu de independencia de las tribus impedía cualquier intento de cohesión, no es menos cierto que por otra parte alentaba un odio especialmente profundo hacia los invasores. La historia de estos clanes está llena de héroes que durante casi medio siglo desafiaron el poder árabe, que envió contra ellos ejército tras ejército. La leyenda también habla del valor de algunas mujeres que al frente de las tribus montañesas

defendieron la ciudad de Cartago[e]. Otro de los improvisados caudillos que opusieron feroz guerra a los árabes fue el jeque Kusayla, señor de los "awraba", que atacó la población de Qayrawan, destrozando a los soldados islámicos que habían levantado una gran mezquita. Allí los apóstoles de la nueva religión querían echar la primera semilla de una fe y una civilización radicalmente distintas de las conocidas hasta entonces en África. La reacción bereber fue tan virulenta, que los conversos nativos al Islam renegaron de aquellas doctrinas, volviendo a sus anteriores creencias. Los dirigentes árabes pronto se dieron cuenta de que todas aquellas regiones vivían desde la noche de los tiempos fragmentadas en pueblos: "sinhachas", "gomeras", masmudas", "lemtuna" y muchos otros distribuidos desde Cartago hasta el Atlas. Nada por otro lado que pudiera asombrar a los musulmanes, que sabían por experiencia propia de la debilidad de aquel enjambre de etnias frente a la fortaleza de un solo estado. Las primeras conversiones de nativos transformarían el panorama de la conquista, al permitirles enfrentar entre sí los diferentes grupos bereberes, las minorías cristianas, los nómadas idólatras del interior. Es bien conocida la actuación de las tribus Banu Hilal y los Banu Sulayman, que jugaron un papel de verdugos de sus hermanos de sangre. Fanatizados por los predicadores coránicos, estos líbicos trataban como heréticos a cualquier otro bereber que no renunciara a su religión, sino también a su lenguaje bereber. La presión de estos conversos es tan brutal, que allí donde tuvieron las manos libres para ejercerla desapareció la lengua vernácula para dar lugar a varios dialectos árabes. Estos movimientos internos, aunque casi siempre tomaban la bandera del ideal islámico, aprovecharon sin embargo la oportunidad para conseguir beneficios políticos y materiales.

Pero quizás el ejemplo más eficaz del brazo armado para las luchas tribales fue el de la cooperación de la numerosa e influyente confederación de los pueblos "Zanata" (figura 5). No sólo intervino en los conflictos de su zona de influencia, sino que se desplazó junto a los musulmanes hacia Marruecos[f]. Fuera ya de su territorio tradicional chocó violentamente con sus hermanos "Sinhayies" y "Masmudines", originándose un feroz antagonismo que perduraría siglos. Una antipatía que seguramente influyó en una posterior rivalidad religiosa. Los clanes "Sinhayies" al adoptar la herejía "chiíta" provocarán un cisma dentro de la familia islámica. Lo que se traducirá en generaciones de fieles enfrentados a muerte, que los historiadores del Magreb han etiquetado con el familiar título de la "guerra de cien años". Cuando los musulmanes emprendieron a principios del siglo VIII la conquista de la Península Ibérica, ya se utilizan cuerpos de ejércitos con soldados bereberes, aunque la Historia nos recuerda a cada paso las dificultades que se plantean

entre los jefes árabes y sus auxiliares africanos. Famoso es el episodio entre Muza y Tariq, no bien explicado por los cronistas, pero que no oculta el antagonismo de estos dos protagonistas de la victoria islámica en España. De hecho, el reparto del botín de su expedición más allá del Estrecho de Gibraltar rebrota la estéril semilla de las guerras civiles. Y las facciones étnicas, tanto bereberes como de los propios árabes, también diferenciados entre "sirios" y "yemenies", sumen en la inestabilidad tanto al norte de África como a su apéndice o provincia de la Península Ibérica. Las nuevas contiendas adquieren tal dimensión y ferocidad, que amenazan incluso la supervivencia de las guarniciones árabes, en algunos casos reducidos a unos miles de guerreros desprovistos de víveres y pertrechos, que apelan a la generosidad de sus respectivas tribus en España. Los Califas de Damasco, enfurecidos por el caos y la rebelión, volverían a enviar grandes formaciones armadas para dar a conocer a los bereberes lo que era "la cólera de un árabe". Un período que los historiadores denominan "la segunda invasión", y que no sin un abundante derramamiento de sangre logra consolidar el dominio del Califato. Provincia de Damasco, ya en el siglo VII d.C., los gobernadores musulmanes declararon el idioma árabe, lengua litúrgica por excelencia, como la oficial del norte africano, con diferentes presiones para que fuera aprendida por los habitantes bereberes.

Dentro de las diferentes facetas de la arabización de los bereberes, hemos de hacer constar nuestro interés por cuanto respecta a las lenguas y los cambios religiosos. Bucear en los acontecimientos que se van a desarrollar entre los descendientes proto-saharianos y que nos suministran toda clase de datos capaces de ilustrarnos sobre los fenómenos lingüísticos, de aculturización y nuevas formas de vivir de los habitantes de la cornisa norteafricana. No obstante, sin perjuicio del uso de esta riqueza archivística, a veces conviene acudir a los mismos naturales, especialmente cuando poseen la altura intelectual del gran historiador bereber Ibn Jaldun. Éste, en los "Prolegómenos", expone unas cuantas hipótesis acerca de los orígenes del pueblo bereber y de su extensión por los inmensos territorios de ese tercio continental que es objeto de nuestro estudio. Por desgracia, estas teorías del historiador bereber son fruto de una selección de los textos árabes, de inspiración evidentemente religiosa[g], cuya validez científica es más que dudosa. Quizás esta opinión, junto a la del geógrafo Estrabón[h], ha influido en la génesis de otras tesis modernas de que estos pueblos llegaron de Asia. Opinión a todas luces respetable, pero que a nuestro juicio carece no sólo de pruebas solventes, sino de simple sentido histórico. Los grupos de emigrantes que procedían del Este tenían otras posibilidades de mejor futuro a la hora de buscar espacios vitales. Por otro lado, les hubiera sido preciso atravesar de lado a lado el país egipcio, con su gran

delta, siempre un difícil rival frente a un ejército extranjero, tanto cuando ya había sido colonizado por el hombre, como cuando la desembocadura del río Nilo sólo era un conjunto de pantanos, cañaverales y corrientes cenagosas. La Historia nos relata igualmente cómo desde el gran oasis del Nilo la marcha hacia Occidente por el gran erial líbico no era ningún viaje de placer. La conquista musulmana protagonista de la principal expansión hacia el Magreb había encontrado el vigor necesario para salvar tales inconvenientes en su profunda fe misionera y espíritu de lucha, que no sólo les llevó a los confines del desierto[i], sino a los extremos del Asia y casi al mismísimo corazón de Europa. Para rematar la tesis de la emigración asiática no estaría de más hacer mención de otra de sus variantes, donde esos emigrantes, no sabemos de dónde, no sólo se asentaron en el continente vecino, sino que atravesaron igualmente el Estrecho de Gibraltar, dando lugar al pueblo ibérico[j]. Parece claro que la versión vinculando a los pueblos ibérico y bereber se basa en su parentesco, tanto lingüístico y genético, como de otros aspectos culturales. Parentesco a nuestro modo de ver indiscutible, pero que sin embargo no es coherente con una teoría que nos brinda pocos y endebles argumentos.

Que "iberos" y "bereberes" poseen un origen común y pertenecen a la misma raza es opinión que compartimos con otros autores nacionales y europeos como Sangroniz[k], Berthelot, Chantre, etc. Y que aún ofrecen una gran afinidad, pese a que los iberos han sufrido un proceso de mestizaje con las gentes indoeuropeas y los bereberes con gentes del África Negra. En todo caso las fuentes de la literatura islámica son bastante sorprendentes, pese a haber sido tratadas por autores con la solvencia de Ibn Jaldun o Ibn-Abd-Hakan[l], que nos ha transmitido confusas noticias procedentes de las historias griegas o de la Biblia acerca de los bereberes. Se intuye en el fondo un cierto grado de verdad, pero en todo caso carecen de la interpretación científica que evita la trama religiosa a la que sirven. Y descartando las suposiciones poco documentadas, abundamos en la idea expresada por el antropólogo Berthelot de que la raza bereber representa en África al tipo blanco, y que su origen común con otros pueblos mediterráneos se constata en su relación genética, lingüística y religiosa. Que después de la conquista islámica y la arabización consiguiente aún sufrirán los bereberes otras invasiones de variada naturaleza: la presencia española en Argelia durante el siglo XVI, la turca, la procedente de los países subsaharianos en forma de esclavitud. Esta última, tanto por su flujo constante como por la intervención en el "stock" genético primitivo, irá transformando lentamente la base genética de muchos habitantes norteafricanos. Muy en especial en las ciudades próximas a los centros caravaneros que se dedican al transporte de seres humanos del continente tropical. La Berbería mantiene, sin embargo, islotes en montañas y

zonas mal comunicadas donde se concentran tipos bereberes casi puros, dialectos menos influidos y costumbres más propias de su legado autóctono. Con todo, la situación en los países del Magreb es bastante mejor que en países como Egipto, que pierde su habla histórica y sus tradiciones milenarias, o la Tripolitania, donde, además de haber sido sometida a una arabización intensa, ha sido una de las comarcas de mayor presencia subsahariana.

Finalmente debemos comentar una lamentable etapa de colonizaciones de los pueblos europeos, desde el siglo XVIII hasta el despertar de los sentimientos anticolonialistas. Ingleses, franceses, italianos y españoles han ejercido distintas formas de agresión hacia las culturas y lenguas norteafricanas, hasta imponer en muchos casos una situación de bilingüismo. Su mayor capacidad técnica ha servido igualmente para que se haya introducido en el léxico bereber un torrente de términos no sólo científicos, que parecen irremediables, sino de origen militar, político, costumbrista, que el cinematógrafo, la radio y en las últimas décadas la televisión, difunden sin cesar. El resultado, en ocasiones no fácilmente reconocido, es un empobrecimiento de los impulsos más genuinos de su sociedad, que acaban manifestándose en las costumbres, el idioma, la religión y la propia idiosincrasia de las poblaciones. Asfixiada la personalidad natural por la continua subordinación a otras civilizaciones, no es de extrañar que su historia quede desdibujada por unos trazos exteriores, disolventes de lo que debió de ser su auténtica evolución. Y no creemos que sea posible asignar unas tendencias sociales como distintivos de una manera de ser o como pauta de comportamiento colectivo, cuando se descubre sin gran esfuerzo que son únicamente una consecuencia de los avatares históricos y geográficos. Así, algunos estudiosos modernos de este pueblo no parecen haber medido en su justo peso las agresiones de los grandes imperios, tanto modernos como del pasado. De ahí las dificultades para cohesionar un estado, achacándolos a los sentimientos de irracional independencia[m] que no consiguen aflorar los lazos necesarios para construir una nación. La sociología nos explica bien cómo las sociedades pasan de los estadios tribales a formas más complejas de gobierno, que no sólo residen en la lengua, la religión o la entidad étnica, sino que dependen a veces de decisiones políticas exteriores o intereses económicos. El comportamiento de las potencias europeas no ha contribuido ni mucho menos a buscar el aglutinante necesario para el desarrollo de las áreas berberófonas. Y se nos antoja poco adecuado el cercén de la independencia de Libia por los italianos, la guerra colonial de Argelia, la explotación de Egipto por los ingleses; pero quizás es más lastimoso el caso de España, que no supo distinguir las posibilidades que la Historia le ofrecía de crear un "estado bereber" en su área de influencia. Y donde debió nacer un país tan vinculado a nuestras

tradiciones, con raíces comunes desde los Pirineos hasta las Canarias[n], cegatas miras de nuestros poco competentes políticos lo trastocaron en una guerra sangrienta.

No quisiéramos cerrar este capítulo sin interesarnos, al menos superficialmente, por los diferentes nombres con que se han conocido o se conocen las gentes bereberes. Ésta, tan difundida por nuestra cultura, parece ser una denominación exterior. "Libu" o "libio" coincide con el patronímico de los oriundos del continente en la edad antigua, que seguramente no incluía a todos los nativos. Aunque es posible que su extensión fuera superior al término actual que ha quedado reducido a los habitantes de la Libia de hoy. Tampoco el apelativo de "númidas", como hemos referido en páginas anteriores, se nos antoja el más adecuado para representar a las gentes de toda procedencia norteafricana, como parecen indicar las referencias de autores greco-africanos. Habitualmente, los naturales del Magreb se autodenominan "imazigen", cuyo significado es objeto de algunas discusiones. Parece relacionado con la palabra "maxie" que Herodoto utilizaba para designar a uno de los principales grupos líbicos, que a veces se deforman en "mazique" o "amazyan", y otras variedades de lo que podría ser una misma voz. El genérico "Tamachets" se conoce también en ciertas regiones para nombrar a ciertos individuos con independencia de su estatus étnico o tribal. Nosotros, sin embargo, vamos a mantenernos dentro del clasicismo literario utilizando la palabra "bereber", que parece suficientemente aceptada. En euskera, cosa curiosa, existe el vocablo "bereber" y algunos derivados, lo que garantiza su antigüedad. "Bereber" quiere decir "independiente", "aislado", y el hecho de que la raíz sea una variante de "BERE" (vasco) = "SU", "SUYO" nos aclara un tanto la etimología de la voz, que ofrece cierta analogía con la interpretación que varios estudiosos han hecho del término "bereber": "independiente", "hombre libre". Si la comunidad ibero-bereber tuvo fuertes lazos genéticos y culturales desde un principio, vamos a proponer un nuevo significado para "Iberia". En el idioma bereber-kabilio clásico significa "tierra" (pero con un sentido contrapuesto a mar). ¿Podrían llamar los norteafricanos inicialmente "Iberia" a la tierra hoy española al otro lado del mar? (26).

NOTAS

(a) «Nación muy numerosa que deja sus ganados a orillas del mar y suben a un territorio que llaman Augida para recoger la cosecha de los dátiles, pues allí hay muy grandes palmas y todas fructíferas. Van a cazar langostas, las que muelen después de secarlas al sol, y mezclando aquella harina con leche se la beben. Es allí costumbre que cada uno tenga muchas mujeres, haciendo que el uso de ellas sea común a todos...» (27).

(b) «El viento Noto fue absorbiendo toda el agua y secando los manantiales, balsas y charcos del país, que estando todo entre las Sirtes era muy pobre en agua... De común acuerdo hicieron una expedición hacia el maligno Noto, y habiendo, pues, llegado a los arenales del desierto, el viento Noto les sepultó allí a todos» (27).

(c) «Van los dichos garamantas a caza de los etíopes trogloditas montados en un carro de cuatro caballos, lo cual se hace preciso por ser estos etíopes los hombres más ligeros de pies de cuantos hallamos oído hablar» (27).

(d) El principal caudillo de estas rebeliones sería Yugurta, precisamente un nieto del gran aliado de los Escipiones: Massinisa; Yugurta cautivó a Escipión por su valor, ayudando en el cerco a la Numancia Ibérica (20).

(e) «El hijo de la Kahina, reina bereber, siguió los pasos de Uqba (jefe expedicionario árabe). En cuanto éste marchaba de una toma de agua, el hijo de la Kahina lo cegaba, continuando así, hasta que éste llegó a Sus, sin haber advertido lo que había hecho el bereber. Al llegar Uqba a la costa hizo entrar a su caballo hasta que el agua le llegó al pecho y dijo: "Dios mío, te tomo por testigo de que no existe camino alguno; si lo encontrase seguiría hacia adelante." Volvió hacia atrás. Los puntos de aguada habían sido cegados y los bereberes se reunieron para atacarle. Se combatió sin tregua... Uqba y todos los suyos perecieron» (28).

(f) «Las grandes confederaciones de tribus: "Sinhacha", "Masmuda" y "Zanata" son la historia del Magreb y la de Marruecos en particular... La división que Ibn Jaldun hace de las tribus bereberes, en la que distingue a los bereberes propiamente dichos de los Zanata, se viene haciendo en estos tres grandes grupos históricos y lingüísticos» (29).

(g) «Son hijos de Cam, hijos de Noé; sus hermanos eran gergeseos; sus parientes los filisteos, hijos de Cam» (30).

(h) Es interesante recordar la opinión del documento del geógrafo Estrabón, que considera a las naciones bereberes de origen hindú.

(i) Más allá de la cordillera del Atlas, en las puertas del desierto.

(j) «Se ha llegado a creer, y no ha faltado quien lo defienda, que los bereberes en su expansión llegaron a las costas de España y penetraron en el país y que estos bereberes son los iberos de nuestra historia. El grupo fonético "ber" es tentador para esta historia» (31).

(k) (32).

(l) «Cuenta Ibn-Abd-Al-Hakam: los bereberes se hallaban en Palestina, siendo su rey Yalut (Goliat). Al darle muerte David, la paz sea con él, emigraron hacia el Magreb, llegando a

Libia y Marmórica, dos provincias de Egipto occidental que se contentan con el agua del cielo y no son regadas por el Nilo. Allí se dividieron. Los Zanata y los Magida continuaron su ruta hacia el Magreb y se establecieron en las zonas montañosas» (28).

(m) «El pueblo bereber, el más antiguo que se conoce en esta región, no ha manifestado nunca de forma organizada la voluntad de unirse, de formar un conjunto basado en su etnia y en su lengua. Por el contrario, ha vivido en los límites de una tribu frecuentemente en lucha con otras o sometido a gentes extrañas, venidas de otros lugares. Su historia es la de los otros pueblos que lo han dominado, escrita por cronistas e historiadores de estos invasores, y no por los mismos bereberes. Y, por tanto, en lenguas que no eran las suyas. Incluso los nombres de las poblaciones de las tribus, dados por los escritores, no son las mismas que ellos utilizaban. No ha existido en suma "el deseo de estar juntos", que es, según Renan, el símbolo de una nación» (31).

(n) «Hoy en día no existen dudas de que la lengua que se hablaba en las Islas Canarias en la época de la conquista era bereber. Esta afirmación, que aparece en un notable trabajo publicado en 1987 en París, no puede ser más categórica. El autor del mismo ha estudiado diversos dialectos árabes y mazigios, y colabora sobre todo para establecer las etimologías de las palabras en el gran diccionario copto, que desde hace años se prepara en la Universidad de Ginebra» (33).

- Capítulo 3 -

LA LENGUA BEREBER

Evolución

Si la religión islámica es quizás hoy el principal factor unitario del pueblo bereber, es preciso, sin embargo, considerar su capacidad disolvente durante siglos de las esencias culturales africanas. Las razones de esta erosión son de la más variada índole, pero la de mayor influencia es la arabización que trae consigo, por ser ésta la lengua oficial del Korán. A través del idioma llega también una poderosa literatura que causa un tremendo impacto en los individuos que lo hablan; igualmente posee este habla semítica un fuerte contenido científico, producto de toda una serie de experiencias enriquecedoras que incorporan los conocimientos de Oriente Medio, y las facilidades que procura un lenguaje que utiliza para sus relaciones y comercio los extensos dominios del Califato. Frente al idioma árabe, todos los demás pierden terreno y desaparecen como barridos por esa agresiva combinación de religión, prestigio, cultura, comercio, que ningún otro puede ofrecer. Así, hemos visto eclipsarse el copto, descendiente de la lengua vernácula egipcia, los dialectos neo-púnicos y reducido al ámbito real del bereber, uno de los instrumentos lingüísticos más antiguos y extendidos del continente africano. Pese a todo, el número de individuos que aún se expresa en bereber continúa siendo digno de consideración, advirtiéndose una reacción favorable en su defensa a cargo de las jóvenes generaciones. El bereber en sus distintas variedades se conserva en Egipto[a], Libia, Túnez, Argelia[b], Marruecos, Mauritania, en algunos oasis del desierto y entre ciertas tribus del Sahel. El número de usuarios, eso sí, oscila desde una presencia meramente testimonial en el país del Nilo, las proximidades del lago Chad o el territorio mauritano, a un uso popular en algunas comarcas de Argelia y Marruecos. El Rif marroquí, casi a las puertas de Europa, es un centro de primer orden en cuanto a berberización, al igual que la Kabilia argelina, donde los autóctonos hablan masivamente el viejo idioma[c].